

Y UNIDOS TODOS COMO UNA FUERZA

EL SEÑOR DE LOS MILAGROS EN CHILE



PRESENTACIÓN

Los equipos de investigación del patrimonio cultural inmaterial del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile y del Ministerio de Cultura del Perú, luego de un análisis sobre la importancia del patrimonio cultural inmaterial como elemento cohesionador e integrador de las poblaciones migrantes, acordaron desarrollar entre los años 2013 y 2014 un proyecto conjunto para la investigación de los procesos relacionados a la práctica de las expresiones del patrimonio cultural inmaterial de los peruanos residentes en Chile.

El fenómeno migratorio de peruanos hacia diversas ciudades de Chile, país que en los últimos años se ha ido transformando de ser generador de emigración a receptor de inmigrantes, se ha manifestado de forma espontánea y a un ritmo vertiginoso, tanto así que los peruanos residentes en Chile constituyen unas de las comunidades más grandes fuera del Perú. Esta comunidad se ha asentado en barrios emblemáticos, enriqueciendo la diversidad cultural de cada una de las comunas a partir de la recreación de su patrimonio cultural inmaterial: celebraciones religiosas, comida, música y baile, además de muchas otras expresiones que los migrantes han llevado consigo. Asimismo, estas expresiones

culturales suelen ser respaldadas y promovidas por las autoridades y sus vecinos chilenos y así, a través de la práctica y recreación de su patrimonio cultural inmaterial, los migrantes interactúan en redes de cooperación con población local que posibilitan su integración a la comunidad que los acoge.

El intercambio de experiencias sobre el patrimonio inmaterial de Chile y Perú ha tenido como una de sus principales plataformas al Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (Crespial), espacio idóneo en el que técnicos de ambos equipos pueden encontrarse y transmitir sus puntos de vista para el desarrollo de proyectos transfronterizos. Asimismo, el Programa Iberoamericano de Movilidad para Trabajadores de la Cultura de la OEI permitió desarrollar experiencias de intercambio y trabajo colaborativo que desembocaron en este proyecto.

El documental y los artículos que aquí se ofrecen dan cuenta del significativo proceso de respeto, inclusión y diálogo intercultural, así como de las relaciones de cooperación y colaboración que se han producido entre los peruanos residentes en Santiago de Chile y la población local que los acoge. En esta dinámica, han sido las procesiones y festividades religiosas —entre otras expresiones del patrimonio cultural inmaterial— las que han actuado como el eje de encuentro entre ambas comunidades.

Esta publicación es, finalmente, una nueva manera de expresar la voluntad de crear espacios de cooperación bilateral entre las instituciones nacionales de cultura de Chile y Perú a partir de su más íntima diversidad cultural reflejada en el patrimonio cultural inmaterial de sus pueblos. Agradecemos a las comunidades que acogieron este proyecto que, esperamos, contribuya a su reconocimiento e integración.

Claudia Barattini Contreras
Ministra Presidenta
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile

Diana Alvarez-Calderón Gallo
Ministra
Ministerio de Cultura del Perú



PATRIMONIO TRANSFRONTERIZO. EL CASO DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS*

¿Qué sucede con las prácticas culturales y su estatus como patrimonio cultural inmaterial una vez que sus portadores cruzan las fronteras nacionales como migrantes? Esta parece ser una pregunta nueva, si bien la presencia y circulación transnacional de las expresiones culturales no es un fenómeno reciente. En efecto, la presencia de patrimonio cultural inmaterial a lo largo de áreas culturales que anteceden y trascienden las fronteras nacionales –como es el caso de expresiones culturales de los pueblos aymara, guaraní o quechua– así como las acciones internacionales conjuntas de declaratoria y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial –como los casos de la lengua del Pueblo zápara en Ecuador y Perú y del Tango en Argentina y Uruguay– son temas que Estados, cultores e investigadores conocen y gestionan desde hace ya varios años.

Sin embargo, la práctica transfronteriza de la procesión del Señor de los Milagros tiene un matiz diferente: una expresión cultural y religiosa surgida en

* Texto a cargo de Rodrigo Chocano Paredes, antropólogo de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembro del equipo de la Dirección de Patrimonio Inmaterial del Ministerio de Cultura del Perú (2008-2013); y Patricio López Beckett, antropólogo Social de la Universidad de Chile y miembro de la Sección de Patrimonio Cultural Inmaterial del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Chile.

el Perú y muy arraigada en su historia e identidad llega al vecino país de Chile de la mano de sus propios cultores, migrantes laborales en su mayoría, y es acogida por el pueblo chileno y otras comunidades de migrantes sin perder su carácter de expresión cultural peruana. Chile, aunque es el país donde la procesión del Señor de los Milagros tiene mayor convocatoria fuera de Perú, no es el único país en el que se realiza. Ya tenemos noticias de procesiones del Cristo morado en ciudades de EE.UU., España y Japón. Asimismo, como se menciona en el documental que acompaña la presente publicación, la procesión del Señor de los Milagros de Santiago de Chile congrega tanto a fieles peruanos como a un importante contingente de devotos chilenos y de otras comunidades migrantes de las diversas naciones americanas. Esta expresión cultural, como sucede también con otras expresiones culturales peruanas en Chile, como la música y culinaria, trasciende su contexto nacional y consolida comunidades en otros países, manteniendo lazos con el Perú al tiempo que acoge nuevos portadores en el lugar de destino. En este caso, entonces, tenemos una expresión del patrimonio cultural inmaterial de Perú que, manteniendo su filiación nacional, echa raíces en Chile donde es acogida como una expresión cultural y devocional de los migrantes. En términos culturales, este fenómeno no es nuevo y, por el contrario, parece darse con regularidad en contextos de migración alrededor del mundo, como es el caso de la Fiesta del Nazareno de Caguach de Chiloé en Río Gallegos y otras localidades en Argentina¹. Sin embargo, en términos de gestión del patrimonio, se da una situación nueva y compleja.

1. Cárdenas, R. y Trujillo, C. (1986) *Caguach. Isla de la devoción*, Ediciones LAR.



Desde la suscripción de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) del 2003, a la que ambos se han plegado, cada Estado se compromete con la identificación y protección del patrimonio cultural inmaterial de sus comunidades. Sin embargo, ¿qué pasa cuando el objeto de salvaguardia de un Estado se encuentra en el territorio de otro? Asimismo, ¿cuál es la situación administrativa del patrimonio inmaterial de las comunidades migrantes al estar fuera del margen de competencia del Estado del que proceden? Por otro lado, si la competencia de salvaguardia de un gobierno es territorial y no originario, ¿podría un Estado velar por la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de una comunidad de connacionales que habitan y reproducen su patrimonio en el territorio de otro?

Hasta el momento, instituciones públicas de ambos países, tales como la Municipalidad de Santiago, Independencia y Recoleta, así como las representaciones diplomáticas del Perú en Chile, han brindado un gran apoyo a las agrupaciones culturales de migrantes peruanos y a las actividades culturales que estas realizan, ya sea a través de aportes económicos, difusión, presencia en las actividades o permisos para el uso de espacios públicos y privados. Sin embargo, las acciones de salvaguardia de patrimonio cultural inmaterial, en el marco de la convención Unesco 2003, deben darse de forma coordinada atendiendo al fenómeno en su globalidad: ¿qué hacer cuando estamos frente a una expresión diaspórica? En el caso de las procesiones del Señor de los Milagros en diversos lugares de Chile, ¿qué posibilidades existen para la realización de acciones de salvaguardia coordinada entre ambos países? ¿Qué desafíos presenta

una intervención como esta? Finalmente ¿qué oportunidades ofrecería una intervención de este tipo para la expresión cultural, para las poblaciones locales y migrantes y para los Estados de Chile y Perú?

Si bien las expresiones culturales son reconocidas por Unesco en el marco de Estados nacionales que las contienen, lo cierto es que estas expresiones, como fue mencionado anteriormente, suelen trascender las fronteras. Esto sucede principalmente porque estas expresiones deben su existencia y vigencia a las comunidades que las cultivan y transmiten, es decir, a seres humanos. Ante diversos fenómenos sociales, políticos y económicos, los hombres y mujeres migran dentro de sus países y también al extranjero portando, tal como menciona Hargreaves², sus códigos culturales a los lugares de destino. Las expresiones del patrimonio cultural, en tanto parte integrante y aglutinadora de la cultura, no son ajenas a esto, sino que, por el contrario, suelen tener un rol muy importante en la integración y reproducción de las comunidades migrantes y en muchos casos llegan a constituir la base asociativa de instituciones artísticas o religiosas, como es el caso de la Hermandad del Señor de los Milagros. Es decir, las expresiones del patrimonio cultural inmaterial no solo trascienden fronteras sino que, muchas veces, tienen un rol tanto o más activo en el extranjero. Su práctica es una forma de hacer comunidad entre connacionales en tierras extrañas, así como de establecer y mantener lazos reales y simbólicos con el lugar de origen. El cambio de contexto nacional, evidentemente, implica cambios también en la práctica de estas expresiones culturales. Por un lado, el nuevo emplazamiento muy probablemente

2. Hargreaves, A. (2007) *Multi-Ethnic France: Immigration, Politics, Culture and Society*, Routledge, p. 15.





presentará diferencias significativas en cuanto a la disponibilidad de cultores; el acceso a los instrumentos e insumos; los cambios en los espacios y condiciones para el encuentro de cultores; además, las regulaciones sanitarias, las disposiciones políticas y de uso consuetudinario de los lugares públicos y otras disposiciones más. Por otro lado, nuevas generaciones de migrantes crecen en un contexto diferente al del país de sus padres, y cabe la posibilidad de que no se sientan identificados con las tradiciones de estos. Sin embargo, tan importantes como el cambio son las permanencias, sobre todo en casos como los de la Hermandad del Señor de los Milagros en Santiago de Chile, donde esta tradición cultural se ha mantenido a mano de la devoción, esforzándose por mantener una continuidad estética y de significado con su lugar de origen, a la par de cultivar una conexión estrecha con la colectividad cultora en Lima. Asimismo, nuevos elementos van incorporándose a esta tradición, dando cuenta de la contingencia y vitalidad de la expresión patrimonial. A diferencia de Lima, esta procesión congrega a diversos grupos de danzas tradicionales peruanas a lo largo de su recorrido, convirtiéndose en un punto de encuentro y de puesta en escena de un sinnúmero de expresiones culturales de alto valor identitario para la comunidad peruana migrante en la capital. Asimismo, la procesión congrega a muchos fieles de diversas nacionalidades y orígenes: chilenos, colombianos, dominicanos y ciudadanos de otras nacionalidades se han vuelto tan devotos del Señor de los Milagros como los mismos peruanos.

La procesión del Señor de los Milagros en Santiago de Chile es un ejemplo significativo sobre cómo el patrimonio cultural inmaterial de los migrantes puede mantenerse fiel a su tradición y al mismo tiempo resignificarse en un contexto de minoría cultural dentro de una ciudad que los acoge integrando de forma activa a la población local y a otros grupos migrantes que se identifican con la comunidad peruana y la fuerza de la procesión morada. Como expresión del patrimonio cultural inmaterial de la comunidad peruana en Chile, comparte muchas de las características práctica de esta expresión en su manifestación tradicional limeña, siendo reproducida por una colectividad en continuidad de sus tradiciones y generando cohesión social. Pero además tiene otros efectos positivos, producto de su deslocalización: contribuye a la adaptación de la población peruana en Chile, muestra la riqueza cultural de los migrantes y sus expresiones e integra a chilenos, peruanos y otros migrantes latinoamericanos en la práctica del patrimonio cultural inmaterial a partir de un espacio especialmente íntimo y significativo como es la espiritualidad y la devoción. Todo esto se da en un ambiente de hermandad, respeto y reconocimiento mutuo. Los devotos del Señor de los Milagros en Santiago de Chile no solo son una comunidad legataria de una añeja expresión del patrimonio cultural inmaterial del Perú sino también embajadores culturales del Perú en Chile a través de su devoción y su arte. Asimismo, el pueblo chileno acoge esta expresión peruana con respeto y aprecio, no solo permitiendo su ejecución sino también participando activamente de esta. Los agasajos desarrollados por añosas instituciones republicanas chilenas –como los Bomberos o la Municipalidad de Santiago– que se suceden a lo largo de la ruta de la procesión, agradecen al Señor de Los Milagros por la presencia y el aporte de la comunidad peruana, en especial, y de los migrantes latinoamericanos, en



general, al desarrollo económico y cultural de Chile en los últimos años, dando una muestra de hospitalidad hacia las poblaciones migrantes y de valoración de la diversidad cultural presente en su territorio.

Así, la procesión del Señor de los Milagros se presenta, al mismo tiempo, como una muestra de permanencia de las tradiciones locales en un contexto internacional y como una buena práctica de cooperación cultural entre poblaciones locales y migrantes. Un espacio de reconocimiento del otro en la hermandad y de valoración de la fuerza de la unidad entre seres humanos por sobre cualquier diferencia superficial. Una expresión cultural con estas características constituye un ejemplo ideal sobre cómo el patrimonio cultural inmaterial contribuye al bienestar de las poblaciones migrantes y a la colaboración y respeto mutuo entre las poblaciones de diversos países. Así, es importante para los Estados de Chile y Perú promover estos casos que contribuyen a combatir la discriminación y la intolerancia, al tiempo que promueven la convivencia intercultural y el respeto mutuo.

A partir del ejemplo de la dinámica de las poblaciones locales y migrantes que llevan a cabo la procesión del Señor de los Milagros, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile y el Ministerio de Cultura del Perú han llevado a cabo una intervención binacional colaborativa para documentar y difundir esta expresión propia del patrimonio cultural inmaterial de la comunidad peruana acontecida en Chile. Creemos firmemente que los esfuerzos conjuntos entre países son fundamentales para salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial de presencia transnacional y transfronteriza a todo el mundo. Consideramos

que estos esfuerzos colaborativos, que en Latinoamérica tienen al Crespial como institución pionera, son la respuesta a las preguntas planteadas al inicio del presente texto, donde el patrimonio cultural inmaterial puede constituir un lenguaje de comprensión, entendimiento e intercambio recíproco entre los pueblos y Estados garantes de su salvaguardia. De esta manera, la gestión del patrimonio cultural inmaterial contribuye activamente a la integración regional desde un desarrollo basado en las culturas de las comunidades que habitan nuestros territorios, superando los desafíos que plantean las fronteras nacionales en un contexto de diásporas nacionales, movilidad humana creciente y culturas líquidas globales que son móviles o que han logrado echar raíces en territorios distantes al de sus orígenes, con una rapidez y potencia impensada hace solo unos años atrás, donde siguen manteniendo sus tradiciones nacionales, a la vez que resignifican e integran el nuevo espacio habitado.



A LA BÚSQUEDA DE UN HOGAR PARA EL SEÑOR DE LOS MILAGROS, LA VIRGEN Y LOS SANTOS EN SANTIAGO DE CHILE. LA DEVOCIÓN COMO EXPRESIÓN VIVA DE UNA NUEVA CIUDADANÍA*

Hacia fines del siglo XX, las calles de Santiago de Chile comenzaron a ser escenario de un conjunto de procesiones religiosas cuya expresión y fervor contrastaban notablemente con las que aún se practicaban en algunas parroquias locales de la ciudad. Estas nuevas manifestaciones de devoción popular impregnaron la ciudad con su ritmo, olores y colores, sorprendiendo a transeúntes habituados a los tonos más grises y menos festivos exhibidos en las celebraciones tradicionales desplegadas en la capital y sus barrios. Simultáneamente, los

* Este estudio se enmarca en el *Proyecto de Reconocimiento y sensibilización del aporte y cooperación cultural entre migrantes peruanos y población local en Chile: el caso del PCI de poblaciones peruanas asentadas en Santiago de Chile*, desarrollado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, el Ministerio de Cultura del Perú y el Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado. Ha sido elaborado por los antropólogos Sergio Caba y Violena Millahual, quienes contaron con el

restaurantes, discotecas y las mismas procesiones fueron transformando el paisaje sonoro de la ciudad: la música de los huaynos, las marineras y la cumbia peruana comenzó a ser bailada no solo por los inmigrantes sino que también por la comunidad local.

La expresión comunitaria de estas procesiones fue sintomática de las nuevas ciudadanía en el espacio urbano y, especialmente, del emergente patrimonio cultural inmaterial peruano –entendido como los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas (junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes)– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos migrantes reconocían como parte integrante de su patrimonio cultural (Unesco, 2014). Así, las procesiones comenzaron a desplegar otros aspectos del vasto patrimonio de la diáspora peruana¹: las prácticas culinarias y las danzas son dos de ellas, ambas expresiones indisolubles toda vez que sus agentes son los mismos cultores y los mismos grupos de personas.

apoyo de Florencia Diestre, Felipe Ascencio, Gabriela Campaña, Magdalena Claude, Valentina Pérez y Gonzalo Peña, estudiantes de la carrera de Antropología. La supervisión estuvo a cargo del profesor Mauricio Rojas (proyecto Capital Humano Avanzado, 791100032) y la redacción final a cargo del profesor Juan Carlos Skewes y los antropólogos Patricio López Beckett y Rodrigo Chocano Paredes.

1. Para una visión general acerca de la diáspora peruana, consultar: Gonzáles-Lara, J. (2009) La diáspora peruana un espacio social transnacional. Una aproximación al concepto de Diáspora Peruana. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, N°5, Vol. 4: 1-8.





El patrimonio cultural inmaterial de la población inmigrante peruana se despliega, pues, en los dominios de los marcos normativos y rituales proporcionados por la fe popular y en el ámbito de los sentidos aportado por los ritmos, cadencias, olores y sabores de la cotidianidad. Ambos dominios se entrecruzan para consolidar vínculos permanentes entre los inmigrantes, quienes así afinan su relación con el medio al que se adscriben: la memoria, los sentidos y los vínculos de origen sirven, pues, de plataforma para el acomodo de un colectivo migrante al territorio de destino donde no solo recrean sus identidades sino que también contribuyen a transformar. Las procesiones de los migrantes –o, si se prefiere, las nuevas procesiones– responden a la presencia de una creciente población peruana que en los lugares de destino despliega todo el imaginario religioso del lugar de origen. Tal no es un fenómeno que solo ha involucrado a Chile. Ya a comienzos de la década de 1970, la diáspora peruana comienza a hacerse sentir a través de sus procesiones en el noreste de los Estados Unidos de Norteamérica y hace lo propio durante las décadas siguientes en Buenos Aires, Hamamatsu (Japón), Madrid, Miami, Barcelona, Milán, Tokio y demás ciudades en donde la comunidad migrante peruana se asienta hasta hoy (Paerregaard, 2008). En el caso de Chile, a partir de los años noventa se experimenta un creciente flujo de ciudadanos peruanos que llegan al país en búsqueda de nuevos horizontes y oportunidades laborales, estableciéndose preferentemente en Santiago y en el centro mismo de la ciudad



(INE, 2002). En su mayoría provienen de centros urbanos, principalmente de las ciudades de Chimbote (26,2%), Trujillo (25,5%) y, en menor medida, Lima (8,7%) y Barranca (7,4%), según Núñez (2008, p. 99).

Una pequeña Lima: la inmigración peruana en Santiago de Chile

Si en el año 1992 había en Santiago un 2% de la población total residente que era de procedencia internacional, hacia el 2002 alcanzó el 5,5%, siendo la comunidad peruana la de mayor crecimiento en razón de 3 a 1 con respecto a otras poblaciones inmigrantes (Hernández, 2011). Hacia ese año ya se había definido el patrón de residencia esencialmente metropolitano de los nuevos habitantes: en Santiago Centro se contaban sobre cinco mil personas; en Recoleta, mil doscientos; y en Independencia, poco más de mil personas (INE, 2002). Estación Central, La Florida y Quilicura se agregan a esta lista, pero con números mucho más modestos (Torres Barahona, 2008; Granados-Gutiérrez, 2011). En números, la población inmigrante peruana pasa de 3.460 personas al año en 1996 a 18.246 en el año 2000. El 2009, la población es de 130.859, superando con creces a aquellas provenientes de Argentina y de Bolivia (Hernández, 2011).

La comunidad inmigrante peruana comienza a recibir cobijo y apoyo de instituciones locales. Una de estas manos pertenece a la Iglesia Latinoamericana, dirigida por misioneros scalabrinianos, cuyo carisma consiste en la prestación de ayuda al migrante, mientras que algunos municipios crean Oficinas de Atención a Migrantes con la función de prestar apoyo laboral y jurídico y, por otra



ACADEMIA

DIPLOMATICA

DE CHILE

parte, contribuir con la valoración de la diversidad mediante su participación en actividades como las conmemoraciones de las festividades nacionales y patronales.

Las primeras cuadras de calle Catedral en la Plaza de Armas, en pleno centro de Santiago, pasa a ser llamada “la pequeña Lima”. Lorena Núñez describe el contexto de la siguiente forma:

A partir de la década de 1990 se ven llegar cada vez más personas migrantes que se congregan en la Plaza de Armas de Santiago. Antiguamente usada por personas de la tercera edad y empleadas de los servicios domésticos, la plaza comienza a ser habitada por migrantes peruanos. Hoy la Plaza de Armas y su entorno recuerdan más a Lima que a Santiago. Se ha convertido en el lugar favorito de reunión de la comunidad migrante, una suerte de enclave cerrado dentro de la ciudad extranjera. (2008, p. 132, traducción nuestra)

Los propietarios de departamentos de los edificios del centro de Santiago comienzan a subdividir sus propiedades para ofrecerlas en arriendo a la población peruana, lo que produce una inesperada densificación residencial. La demanda por servicios estimula el desarrollo de un comercio que encuentra su corazón en el edificio caracol Galería Bandera, ubicado en la calle Catedral. Allí se concentran un sinnúmero de servicios, incluyendo los relacionados con comunicaciones, alimentación, correo y cambio de monedas para la comunidad peruana residente (Ducci y Rojas, 2010; Choquemamani, 2010). A su vez, los mercados y ferias libres que se encuentran en los barrios que rodean el centro de la ciudad como Mapocho, al norte (incluyendo La Vega Central, el puente Los Carros y La Chimba), Yungay, al poniente, y Matta, al sur, abastecen con productos de Lima tanto a residentes



como a restaurantes, mientras que los carros de comida peruana comienzan a multiplicarse en las calles de Santiago.

En torno a los ejes urbanos descritos comienza a desplegarse el patrimonio cultural inmaterial traído por las personas migrantes. Las marineras y los huaynos, animados por el cajón, son parte de las celebraciones de la comunidad, y medios de comunicación como el diario El Sol y la Radio María informan sobre lo que acontece en Perú, al tiempo que a través de las procesiones religiosas se van organizando las hermandades de las y los migrantes.

¿Por qué las procesiones?

La procesión y todo el patrimonio cultural que ella conlleva pasa a cumplir un papel significativo en la organización de la comunidad peruana en Chile – considerando, especialmente, que un ochenta por ciento de ella se declara católica (INE, 2002)— . Junto con servir a los propósitos de una comunidad que procura afincarse en un nuevo territorio, las procesiones contribuyen a enriquecer la vida urbana en aquellas comunas donde se celebran. Tal es la constatación que revela el estudio acerca de los cultores de la música, la danza y las artes vecindados en Santiago en los últimos decenios.

La noticia no es necesariamente nueva en lo que refiere a la historia de la diáspora peruana en el mundo. Los inmigrantes han formado hermandades que han encontrado en las figuras religiosas, especialmente en la del Señor de

los Milagros, un núcleo de articulación entre origen y destino, sin deshacer las relaciones que sostienen su identidad y creando lazos en el nuevo lugar (Paerregaard, 2008). Es lo que ha sucedido, por ejemplo, en el apoyo que la Iglesia ha dado en Chile a la comunidad migrante. El padre Leonir Chiarello y la religiosa Fresia Martínez Cornejo, misionera peruana miembro de la Congregación de Hermanas Dominicanas de la Anunciata, contribuyeron a la formación de los primeros grupos de adoración en torno a los santos latinoamericanos en el año 1994, fecha en la que se trajeron nuevas imágenes de santos peruanos como Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres, la Virgen de Chapi y el Señor de los Milagros. Esto acercó a laicos comprometidos con su fe y abrió un espacio para el desarrollo de cultos al amparo de la Parroquia Latinoamericana.

El que el pueblo latinoamericano identifique en las figuras patronales del panteón católico sus referentes sociales y se organice en torno de ellos tampoco es noticia nueva en el continente. Las prácticas tempranas de evangelización y las misiones religiosas enfatizaron tempranamente la dramatización como un medio de socializar la cosmovisión que procuraban implantar en el pueblo, incluyendo la procesión como uno de sus recursos (Gutiérrez, 1991). A ello se agrega lo que hoy llamaríamos el patrimonio cultural inmaterial propio de un catolicismo tradicional que traían consigo los soldados y colonos españoles y que incluían las procesiones como expresión viva de su fe. La posibilidad de aunar en torno a un sentimiento común los lazos sociales a nivel local cobra vigencia en el mundo colonial a través de una estructura de cargos creada para el servicio de la figura patronal y como una vía de prestigio social mediante la prestación de estos servicios.



Los recursos patrimoniales a que acude una comunidad, en este caso la peruana migrante, están anclados en su memoria tanto como en sus prácticas (Arévalo, 2010). Frente a nuevos escenarios de vida –especialmente de crisis si se consideran las rupturas que todo proceso migratorio entrafía– estos recuerdos son de especial significado para reorganizar la vida social en situación de mayor incertidumbre. La figura del Santo o Virgen de la devoción encarna en el imaginario del migrante un proceso análogo al que está viviendo: es un ser que, arrastrado por las circunstancias, procura ser hospedado en un lugar aún desconocido. Esto es lo que le sucedió a un arequipeño vecindado en Santiago a inicios de los 2000, quien viajó a Santiago pensando tentar suerte. Sus primeros días estuvieron marcados por el contraste entre las ciudades de Arequipa y Santiago y por las palabras y gestos que le eran desconocidos. Estaba solo y le era difícil acostumbrarse:

Entraba a un templo y le pedía [a la Virgen de Chapi] ayuda en mis oraciones, me daba fortaleza a seguir. Puedes pedirle donde sea. Porque está en todas partes. Es nuestra segunda madre. Para todos los arequipeños es la segunda. Para los que no tienen mamá, ella es. Si no tengo madre, no tengo padre, entonces a quién voy a acudir, solamente a ti. ¿Quién me ha de escuchar, quién me ha de ayudar? Solamente tú. Madre, cúbreños con tu manto y que tu manto nos proteja de todas las adversidades, de las envidias. Vuelve tus ojos hacia nosotros. No te olvides de mí.

Es interesante constatar que la devoción del migrante difiere de las locales: San Martín de Porres y Santa Rosa de Lima son venerados en la Iglesia de Santo Domingo, a solo algunos metros de los núcleos de residencia más antigua de los inmigrantes. Sin embargo, ambas figuras reclaman procesiones propias por parte de su feligresía peruana, procesiones que se verifican en otros sectores de la ciudad.

El que la comunidad peruana haya logrado organizar las procesiones a través de sus hermandades representa la posibilidad de reconstruir una identidad a partir de los lazos comunes creados en torno a los devotos. Las cerca de catorce procesiones religiosas que se cuentan en la ciudad permiten tejer una compleja red de intercambios tanto hacia el interior de la comunidad migrante como con la sociedad receptora. En su celebración se reúnen creencias y prácticas que dan vida a un entramado de pertenencias que se definen tanto por su origen local o departamental (Virgen de Chapi, de Arequipa; Virgen de la Puerta, de Otuzco y Trujillo) como nacional (Señor de los Milagros, Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres).

El objetivo de una hermandad consiste en lograr la excelencia en la procesión y, de esta manera, realzar la majestad de la figura patronal. Para ello su organización es clave: el sistema de cargos asegura la observancia de los pasos involucrados en el rito y el trazado de la procesión, que es de vital importancia. El foco central de la procesión es el anda, en la que se emplaza la figura religiosa y en torno de la cual se forma una valla de devotos cuya misión es la de asegurar el carácter de penitente de un paso que no debe interrumpirse. Dentro del espacio ritual, las acciones de cada uno de los feligreses que carga el anda deben ser virtuosas y su vestimenta impecable.

Las relaciones entre los integrantes de las hermandades están definidas por una estricta jerarquía que se despliega en todos los planos de la hermandad. Es en la procesión donde más nítidamente se expresa este orden jerárquico, hegemonizada por las cuadrillas de cargadores que llevan sobre sus hombros el



anda; el capataz general, que tiene a su cargo la dirección general de la hermandad; los capataces de cuadrilla, a cargo de los distintos grupos de cargadores; el jefe de los mistureros y los mistureros, que acercan a los niños la figura patronal; las hermanas sahumadoras, a cargo de los inciensos y también las cantoras, que con sus voces acompañan la procesión.

La mayoría de las hermandades, por lo general, presentan como base la estructura tradicional establecida en el Perú: el Mayordomo y los cargos de su confianza, Vicemayordomo, Capataz General, Fiscal, Patrón General, Vocal de Culto, Jefa de Sahumadoras, Jefa de Cantoras y Tesorera o Tesorero, además del Director Espiritual, quien es el sacerdote de la iglesia que los acoge. Este último cargo es primordial, debido a que su función es mantener el fervor popular dentro de los marcos y regulaciones de la Iglesia Católica. La organización de la hermandad, no obstante, es autónoma respecto de la iglesia, lo que además le permite operar a lo largo del ciclo anual, proveyendo de una base para facilitar la integración de la comunidad migrante.

La procesión también es un lugar de encuentro para connacionales en la pluralidad de su cultura, así como la actualización de la tradición fuera del terruño. Los hace pensar en disfrutar comida peruana: anticuchos de corazón, turrón de Doña Pepa, chicha morada, ceviches, picarones y pollo broaster. En estas manifestaciones se baila, se canta, se juega, se usan trajes, se adornan los espacios, comparten comidas y bebidas y se establecen sólidas relaciones de hermandad. La procesión es una síntesis patrimonial de los lugares de origen y en ella se revela una cosmovisión propia.

La práctica ritual y la visión de mundo encarnada por esta ceremonia permiten mantener vivos los vínculos, la memoria y el sentido de pertenencia, al modo como lo subraya uno de los matrimonios entrevistados: “Recordar nuestras tradiciones es lo que nos mantiene bien. Venimos de una familia muy creyente, y ahora que estamos acá nos hemos aferrado más en nuestra fe. Le hablo y le digo: ‘Tú tienes que ayudarme Virgen del Chapi’, para que hable arriba y que cuide a mis hijos.” O en palabras de otro arequipeño, “nosotros traemos nuestras añoranzas y la tristeza de dejar el terruño, las costumbres y vivencias en nuestro país. Llegando aquí queremos expresarlo. Yo soy devoto de la Santísima Virgen de Chapi”.

El Señor de los Milagros y el mes morado en Chile: la identidad de una nación en movimiento

La celebración más significativa que aúna al pueblo peruano en la ciudad de Santiago es la del Señor de los Milagros, que ha sido proclamado por el Vaticano y el Arzobispado de Lima como el Patrón de los Peruanos Residentes e Inmigrantes. Otras celebraciones en las que participan los inmigrantes incluyen a San Martín de Porres, a Santa Rosa de Lima y a la Virgen de Chapi, que también sirven al mismo propósito de aglutinar a los fieles en función de su identidad, memoria y relaciones propias. Sin embargo, en la devoción por San Martín de Porres y el Señor de los Milagros existen dos historias que, de forma paralela, dan cuenta de la misma trayectoria de la diáspora peruana pero vividas desde distintas experiencias de vida: mientras que el primero entrafía la fe de los menos afortunados en su





integración económica a la sociedad chilena, en el segundo se encarnan, bajo la forma de una gratitud colectivamente expresada, las promesas cumplidas y los éxitos alcanzados.

El Señor de los Milagros encarna la fe de la diáspora: “Somos embajadores de Perú”, dice el Mayordomo de la Hermandad del Señor de los Milagros de Santiago, el señor Ricardo Rocha. Un cófrade de la hermandad, en una reunión, declama: “El señor ya no tiene color, el señor ya cruzó la frontera. Me sumo a las palabras de Monseñor Pedro Hidalgo: el Señor de los Milagros es el producto peruano no tradicional más exportado que tiene el Perú y esa es una verdad”. El mismo señor Rocha subraya: “Donde hay un peruano en el mundo, existe el Señor de los Milagros”. Las actividades del mes morado están marcadas por las numerosas procesiones que se realizan en las diversas comunas de Santiago. La proliferación de agrupaciones en torno al Santo Patrono se ha dispersado por toda la Región Metropolitana y en otras ciudades del país.

El culto al Señor de los Milagros o el Cristo Morado encuentra su origen en las poblaciones africanas llegadas al Perú, quienes en 1651 crearon su cofradía en Pachacamilla. Allí un esclavo de nombre Benito –o Pedro Dalcón— pintó la imagen de Cristo. Cuatro años después, un temblor arrasó con la construcción, salvándose solo el muro donde estaba la imagen. En 1687, el retrato sobrevive a

un segundo terremoto y se le honra con una procesión. En adelante, el fervor popular se adhiere al culto del Cristo Moreno (Rostworowski, 1992).

La procesión ocurre en Lima en el mes de octubre y representa la devoción urbana más popular del Perú, al punto que el culto a la imagen del Señor de los Milagros es considerada la procesión más grande del mundo, tanto por la cantidad de personas que la acompañan como por el número de cófrades que alberga dicha fidelidad (Paerregaard, 2008). La devoción del Señor de los Milagros en Santiago de Chile también tuvo un crecimiento que empezó a desarrollarse desde 1994, año en que el Cristo Morado es entronizado junto con la Virgen de Chapi, San Martín de Porres y Santa Rosa de Lima en la vitrina de Santos Latinoamericanos en la Parroquia Latinoamericana.

Las procesiones que honran la figura del Señor de los Milagros representan un enraizamiento en el medio urbano, ya que establecen sobre el plan de la ciudad los hitos estratégicos que dan sentido y pertenencia a la comunidad migrante. La procesión celebrada el 12 de octubre de 2008 da cuenta de estos cruces entre un centro religioso, el de la Parroquia Italiana Latinoamericana Nuestra Señora de la Pompeya, y uno de actividad social y económica en el centro de la ciudad, la Plaza de Armas y la “Pequeña Lima”. El recorrido que tuvo la convocatoria en ese año es elocuente de la expresión espacial del fervor religioso en Santiago (ver mapa).”

Con el tiempo, las hermandades han crecido considerablemente. La Hermandad Infantil, creada en el año 2013 y a cargo del Vicemayordomo, tiene la posibilidad de salir en procesión, partiendo del Parque Bustamante bajo la atenta

mirada del sacerdote y de los cófrades. Delante del Santo Patrón caminan niñas cantadoras y sahumadoras, quienes sostienen el pebetero que contiene la mirra que anuncia su presencia. El Vicemayordomo, refiriéndose a esta especial forma de transmitir el patrimonio cultural inmaterial, comenta que “la importancia de que los niños participen es vital para nosotros”. Los hermanos, dentro de una de las reuniones, mantienen y promueven la fe en el Señor y todas las buenas prácticas que son parte de sus palabras. “Son ellos quienes deben mantener esto”, continúa el Vicemayordomo, “son ellos quienes deben seguir con la hermandad”.

La procesión del año 2013 se inició en la Iglesia Cruz de Mayo, en la comuna de La Florida, en el suroriente de Santiago, donde la Hermandad del Señor de los Milagros de la Florida realiza desde el 2006 el itinerario de la imagen casa por casa. En este acto de peregrinación, se visitan los veintiséis hogares de los fieles que se inscriben para recibirlo, y cumple con un trayecto que dura hasta el día 1 de noviembre, fecha en que la imagen ingresa nuevamente a la iglesia para ser guardada hasta el año próximo.

Cada hogar que recibe la imagen reza un rosario ante la imagen y ofrece a los asistentes una comida de origen peruano. Mientras tanto, la hermandad que visita el hogar ofrece un cirio que debe estar encendido hasta la partida de la imagen y unas flores para adornar el altar. “El único hábito que he usado es el del Señor de los Milagros. La razón es que en Lima, cuando era muy pequeña, mis papás me entregaron al Señor”, dice una mujer, “toda mi vida he sido devota. Cuando he estado sola, él me ha acompañado, me ha cuidado acá en Chile”. La fe para el migrante representa sustento, encuentro y resguardo de la cultura nacional

N

CATEDRAL DE SANTIAGO
Merced

Plaza de Armas

Merced

Costanera Norte

Costanera Norte

Plaza Italia

Plaza de la Constitución

Santa Luca

Libertador Bernardo O'Higgins

Universidad Católica de Chile

Universidad de Chile

Vicuña Mackenna

Libertador Bernardo O'Higgins

Diagonal Paraguay

Posta Central

Gral. Bustamante

Ramón Carnicer

Vicuña Mackenna

Jofre

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE POMPEYA

Jofre



Recorrido de la procesión del Señor de los Milagros en Santiago el día 12 de octubre del año 2008

con la que se identifica y reconoce. Otra de las devotas señala: “Nosotros hemos visto esto desde chicos pero allá es mucho más grande. Cuando va pasando el Señor lo ves de lejos, a una cuadra. La gente no te deja avanzar. Es salir a darle las gracias por todo lo que él hace por nosotros”.

El día 6 de octubre, la recientemente formada Hermandad del Señor de los Milagros de Independencia realizó su marcha procesional por una de las comunas, junto con Recoleta, que alberga a la mayor cantidad de migrantes en Santiago. Al pasar por las emblemáticas calles Lastra y Maruri, los hombres y mujeres que inauguraron los primeros barrios de peruanos de migrantes reciben la bendición del Señor, mientras que las hermanas cantoras y sahumadoras de San Martín de Porres de la misma iglesia comandaron el paso procesional con cantos y rezos al señor mientras cargan pebeteros con mirra.

Las fiestas del Cristo Morado también se celebran en el norte de la Región Metropolitana. Los fieles se trasladan a acompañar la procesión que realiza la hermandad de Quilicura, comuna que desde hace algunos años alberga una importante comunidad peruana. Esta agrupación, formada el año 2009 en la Comunidad Pastoral Juan Pablo II, ha realizado ininterrumpidamente la celebración a su Santo Patrono. Las hermandades prestan el solidario gesto, reconociendo la importancia de enviar una cuadrilla para cargar al señor al lugar donde sea requerido. El llamado convoca a las agrupaciones de Santiago y La Florida.

Desde el año 2006, la agrupación de fieles de San Martín de Porres, formada en la Iglesia Corazón de María, realiza la procesión por las calles del barrio



El Almendral de Valparaíso. En la fiesta del domingo 13 de octubre del 2013, la segunda cuadrilla de la hermandad de Santiago y las hermandades de Quilicura, Casablanca y San Martín de Porres de Independencia fueron enviadas para cargar la figura del Santo en este puerto principal.

El 17 de octubre se da inicio en la capital chilena a las Novenas de la Hermandad de Santiago, una ceremonia de rezos de rosarios que prepara tanto al Señor como a los hermanos para el carguío de la procesión. Durante la celebración de la misa, la imagen es puesta a un costado del Altar de la Parroquia Latinoamericana, lugar en el que es fielmente resguardada por los hermanos en todos los actos. Tal como dice el Capataz General, “el señor no puede estar solo”. Las celebraciones finalizan el día 25 con las últimas oraciones y una vigilia que se extiende hasta la medianoche.

El anda llega a Chile: nexo de origen y continuidad de una identidad migrante

En la práctica y en la memoria de quienes migran se conservan las huellas fundamentales para la continuidad de la identidad colectiva cimentada en el vínculo con la tierra de origen. El patrimonio cultural inmaterial cobra viva expresión a través de aquellos medios que permiten entretejer la historia de un aquí y de un allá que le confiere sentido comunitario a los devotos migrantes. En el caso de la celebración de la imagen del Señor de los Milagros, uno de estos medios es el anda sobre la que se coloca la figura venerada.

La Hermandad del Señor de los Milagros de Santiago logró el año 2013 traer desde Lima una réplica del anda de la Hermandad de las Nazarenas para que reemplace a la que se utilizaba hasta ese momento. El Mayordomo de la Hermandad de Santiago describe su arribo a la ciudad:

El 25 de octubre marca un día milagroso para la hermandad. A solo dos días de la procesión, llegaron provenientes desde Lima las nuevas andas del Señor; las milagrosas manos del hermano Luis Dezar Canales fueron las que construyeron las santas andas.

Perteneciente a la séptima cuadrilla de la Hermandad de las Nazarenas de Lima, el señor Dezar ha realizado más de treinta trabajos tanto en el Perú como en el extranjero, reparando las andas de París, Nueva York, Washington y Roma. Se atribuye su inspiración al mensaje divino que el mismo señor le ha enviado a través de ángeles que se le presentan en sus sueños, quienes le explican cuáles son las características que las andas deben tener. “Yo he sido la persona indicada para poder armar y fabricar el anda del Señor de los Milagros de Santiago de Chile”, subraya el artesano, y luego añade:

Para preparar el anda, el material que empleé fue un material de aleación. Todos los 33 rayos para el señor y 33 para la Virgen son de material de aleación enchapados en oro de 24 quilates. También tiene la repisa del Señor, tiene los querubines, los cordones y los salomónicos enchapados en plata, como son las andas del Señor de los Milagros de Lima. Va a pesar toda el anda unos 800 o 900 kilos, más o menos. El anda se ha hecho con tanto cariño, con tanto amor como el Señor de los Milagros me inspira y se me presenta a través de

sueños o a través de conversaciones que me indica cómo es que debo de hacer o preparar. Es lo que se ha hecho y lo que él siempre ha querido. Yo tengo que hacer una semejanza del Señor, yo tengo que hacer todos los detalles como los que tiene [la iglesia] Nazarena de Lima, ponerlo en los cuadritos como son en lo que ha venido para Santiago de Chile. Que no le falte ningún detalle porque con todos los detalles que tiene el Señor de los Milagros de Lima, con todos los detalles ha venido.

El sábado 26 el anda ingresó armada a la Catedral de Santiago, desatando la alegría de los fieles. Luego de un pequeño recorrido, quedó a un costado del altar principal y la imagen fue visitada por cientos de fieles, incluyendo un grupo de creyentes chilenos que dan fe de sus actos milagrosos desde hace años. Uno de ellos, perteneciente a la hermandad de San Martín de Porres, explicó que su devoción comenzó durante una enfermedad que lo tuvo desahuciado: “Encomendado al Señor por vía San Martín, logré mejorarme: de un viernes a un sábado mi herida amaneció sana. Al Señor de los Milagros y a San Martín de Porres debo mi vida”. El día domingo 27 de octubre de 2013 es la festividad central. Comienza con una misa oficiada por el Cardenal Emérito de Santiago, Francisco Javier Errázuriz, y el Obispo Emérito de Juli, Perú, Raimundo Revoredo Ruiz. Ambos sacerdotes bendijeron las Sagradas Andas, dando inicio a la procesión principal de la ciudad de Santiago.

El Capataz General recibió el martillo de las manos del Patrón de Andas, asumiendo el cuidado de la estructura hasta la finalización de recorrido. Al momento de dar el primer toque a la campana del anda, se alistaron el Cuadro de Honor, constituido por antiguos mayordomos y capataces generales, así como





las autoridades de Perú en Chile y otros hermanos quienes por su trabajo irrestricto se han ganado este derecho. Es el momento en que el Señor de los Milagros, posado en su nueva anda enchapada en plata y oro y embellecida con flores y banderas de Chile y Perú, sale imponente, cargada sobre los hombros de 38 hermanos por la nave central de la Catedral a recorrer las calles de la ciudad.

Acompañada de miles de fieles que se apostaron tanto en el interior como a las afueras de la Plaza de Armas, los creyentes se apilaron para acercarse a la imagen santa. El recorrido está marcado por una serie de reconocimientos al paso del Patrono del Perú. A las afueras de la Plaza de Armas se encuentra una alfombra de flores, lugar donde recibe el primer homenaje por parte de una empresa de remesas internacionales. Es el momento de la gratitud para quienes han prosperado en tierra lejana con sus negocios y servicios. Con el anda posada sobre el colorido tapiz, una pareja de niños baila una marinera, danza típica del Perú, entonada por la Banda Son Sonidos Claves, al tanto que la Asociación de Arequipeños y Damas Arequipeñas realiza encuentros de marineras y tinkus.

En la estación de la Iglesia Milagroso Niño Jesús de Praga de Independencia, un sacerdote colombiano ora por las peticiones por los migrantes residentes en Chile. El Señor se hace depositario de las esperanzas del resto de los migrantes latinoamericanos,

recibiendo el saludo y homenaje de la comunidad mexicana, expresados en bailes típicos, rancheras y donaciones de pan y bebidas.

El momento más esperado por los fieles se localiza en la arteria principal de la ciudad. En la Alameda O'Higgins se encuentra un paso bajo nivel, lugar donde miles de fieles se reúnen para recibir el paso del Anda con serpentinas, challas y globos blancos y morados. Espontáneamente, la banda comienza a tocar marineras, momento en que los feligreses bailan a los costados de la procesión. Cuadras más adelante, de igual forma, integrantes de la barra del club de fútbol Alianza de Lima en Chile, con sus camisetas blanquimoradas, cantan y celebran a su patrono.

Al finalizar la procesión, todas las hermandades de la Parroquia Latinoamericana –Virgen del Chapi, Virgen del Carmen, Virgen de las Mercedes y Del Sagrado Corazón– realizan un gran homenaje, cantos y rezos, anunciando la llegada del señor a su casa. Es importante destacar la tarea realizada en cada estación por el jefe de los mistureros, que consiste en subir por unas de las varas del anda a niños para ser bendecidos, ritual en el que se realiza la señal de cruz frente a la imagen del Señor. Así la imagen ha logrado concitar en torno suyo una celebración de los migrantes en la ciudad de Santiago.

El recorrido finaliza en el patio central de la Parroquia Latinoamericana, lugar en que se espera la entrada del Señor con una alfombra de flores. En este año, fue la 1º Cuadrilla la que se hizo cargo de “la guardada”, ceremonia que consiste en el traslado de la imagen hasta el lugar donde quedará custodiada hasta octubre del próximo año, cuando se reinicien las celebraciones del Santo Patrono.

El nuevo hogar de los viejos santos: “Nosotros, los peruanos de Santiago”

Las procesiones son parte del acervo cultural de las comunidades migrantes peruanas en Chile, pues en ellas se recrea el ambiente festivo y ceremonial proveniente de su lugar de origen. En tanto que expresión de un patrimonio cultural inmaterial, las distintas celebraciones religiosas son los rostros que proveen de un soporte organizacional y simbólico para la reconfiguración de la identidad propia vivida en muchos frentes y en un mundo ajeno. Tales rostros son los que singularizan al grupo que atrás ha dejado su tierra y que se enfrenta al desafío de seguir siendo lo que es pero de un modo diferente, que encuentra en las procesiones un núcleo articulador en el que se plasma tanto la cosmovisión como la organización básica de la comunidad.

La organización de las procesiones se expresa con la autoafirmación de una comunidad que reconoce en sí misma las capacidades para fortalecerse y hacerse parte de una nueva forma de ciudadanía. En este sentido, las hermandades son núcleos de asociación propios de los migrantes y autónomos respecto de la iglesia. Esto les permite trascender la dimensión sacra y entrelazarla con otras dimensiones de la vida cotidiana, que, además, opera durante el ciclo anual proveyendo de una base para facilitar la integración de sus miembros.

A través de la conmemoración del Patrón de los Peruanos Residentes e Inmigrantes, las hermandades –que poco a poco se multiplican en Chile– pueden mantener la circulación e intercambio de los recursos simbólicos a partir de los

que se sostiene la identidad y continuidad de la comunidad migrante. El rostro parsimonioso y sufriente de la figura religiosa se combina con la sensualidad de los bailes, la intensidad de los colores y ritmos y la intimidad en la experiencia de vida de los coterráneos. Los bailes suplen aquello que la penitencia no provee y colorean emocionalmente al colectivo danzante.

El acervo, empero, no se reproduce autónomamente sino en una relación rica de intercambio con la población local. Sea por cuestiones de fe o sea por la alegría de la fiesta cotidiana, en estas instancias patrimoniales se ven eslabonados grupos cada vez más numerosos de las comunidades chilenas. Liderados en su momento por sacerdotes y religiosas que ofrecen acogida al migrante o por autoridades municipales que valoran la presencia de estos nuevos residentes de sus comunas, los chilenos comienzan a involucrarse primero como espectadores, luego como aprendices y, finalmente, como participantes de la vida ritual de la comunidad inmigrante.

Es así como a veinte años de su llegada al país, la celebración del Señor de los Milagros puede ya en rigor contarse como parte de las prácticas religioso-populares que caracterizan a la capital de Chile. “Las hermandades del Señor de los Milagros comenzaron primero en Santiago Centro, luego en la Florida, Quilicura, ahora en Independencia. Esto se debe a que la fe de los peruanos es así, tenga por seguro que en algunos años, en todas las comunas habrá una hermandad del Señor de los Milagros”, declara el Presidente de las Asociación de Hermandades. Lo propio podría decirse de las danzas, la música y los sabores que en las últimas décadas han venido transformando el perfil cultural de Santiago tanto en los



bailes de salón como en las expresiones más enervadas de las discotecas y competencias públicas.

En este sentido, puede pensarse que Santiago es más rico de lo que era hace veinte o treinta años. Y lo es por el despliegue del patrimonio cultural inmaterial que brinda permanencia y continuidad de la diáspora peruana avocada en sus barrios y anidada en torno tanto a las figuras patronales que le dan sentido a su experiencia como a los bailes y música con las que se celebra la vida cotidiana. La diáspora no ha dejado de ser peruana ni tiene por qué dejar de serlo. Por el contrario, aquello que la diferencia y la singulariza es justamente lo que enriquece el acervo cultural de la comunidad local mediante su presencia en los espacios públicos, en la provisión de servicios, en las comidas y restaurantes, en los barrios, escuelas y consultorios. En esta relación se definen los términos que tornan la experiencia cotidiana en la ciudad en una oportunidad de aprendizaje, crecimiento y enriquecimiento cultural.

Los viejos santos se han avocado en Chile. Lo han hecho al modo de sus devotos, quienes ven coincidir en la historia sagrada su propia historia y pueden retener con su devoción la identidad y el patrimonio cultural inmaterial de la comunidad de la que son parte. Periódicamente, los feligreses llevan a sus santos en procesión y en cada una de las estaciones se agradece la prodigalidad con que la figura religiosa se ha manifestado en lo cotidiano. Terminada la procesión y observadas las retribuciones debidas, corresponde celebrar al son de los valeses, las marineras y la cumbia peruana. La consolidación de la diáspora bien puede ser descrita al modo que lo hace uno de sus integrantes: “Nosotros, los peruanos de Santiago”.





BIBLIOGRAFÍA

Arévalo, J. (2010) El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. *La Gazeta de Antropología* 26, 1: 1-13.

Cárdenas, R. y Trujillo, C. (1986) *Caguach. Isla de la devoción*, Ediciones LAR.

Cahill, D. (2002) The Virgin and the Inca: An Incaic Procession in the City of Cuzco in 1692. *Ethnohistory* 49, 3: 611-649.

Choquemamani, A. (2010). La pequeña Lima en Santiago. En: *Soy migrante, tengo derechos*. <http://www.insmujer.cl/soymigrante/?p=101> (consultado: mayo 2014).

Ducci, M.E. y Rojas, L. (2010). La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *EURE* 36: 95-121.

González-Lara, J. (2009). La diáspora peruana un espacio social transnacional. Una aproximación al concepto de Diáspora Peruana. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, N°5, 4: 1-8.

Hargreaves, A. (2007) *Multi-Ethnic France: Immigration, Politics, Culture and Society*, Ed. Routledge.

Hernández Sánchez, M.S. (2011). La migración peruana en Chile y su influencia en la relación bilateral durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010). *Tesis de Grado para obtener el Título de Magíster en Estudios Internacionales*. Universidad de Chile, Santiago.

Granados-Gutiérrez, Sharon G. (2010). *Prácticas cotidianas de los inmigrantes latinoamericanos: espacios de integración y diferenciación identitaria al interior de la ciudad de Santiago*. Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Granados-Gutiérrez, Sharon G. (2011). Línea de vida de un inmigrante latinoamericano: desde la decisión hasta la transformación en la ciudad de Santiago de Chile. *Revista Geográfica de América Central Número Especial EGAL*, 2011- Costa Rica II Semestre 2011 pp. 1-15

Gutiérrez, R. (1991). *When Jesus Came, the Mothers Corn Went Away. Marriage, Sexuality and Power in New Mexico 1500-1846*, Stanford University Press, Stanford, California.

Imilan, W. A. (2014). Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: construcción de un paisaje de la migración. *Revista de Estudios Sociales*, (48), 15-28.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2002). Censo 2002. <http://www.ine.cl/cd2002/sintesisencensal.pdf> (consulta: enero 2014).

Núñez, L. (2008) *Living on the Margins. Illness and Healthcare among Peruvian migrants in Chile*. Leiden University. <http://hdl.handle.net/1887/13105> (consulta: octubre 2014).

Paerregaard, K. (2008) In the footsteps of the Lord of Miracles: The expatriation of religious icons in the Peruvian diaspora. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34, 7: 1073-1089.

Romero, F. (1940) De la Zamba de África a la Marinera del Perú. *Estudios Afrocaribios*, 1-4.

Rostworowski, M. (1992) *Pachacamac y el Señor de los Milagros*. Lima: IEP.

Stefoni C. (2007) La migración en la agenda Chileno-Peruana: Un camino por construir. *Nuestros Vecinos*, Mario Artaza Rouxel y Paz Milet García (editores). Santiago: Ril Editores.

Torres Barahona, A. (2008) *Características socio-espaciales de los inmigrantes peruanos en las comunas de Santiago, Recoleta e Independencia, Región Metropolitana de Santiago*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Geografía.

Internet

Hermanidad del Señor de los Milagros.
<http://srdelosmilagrossantiago.blogspot.com>
(consulta: agosto 2014)

UNESCO. (2014) *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* En: UNESCO, Patrimonio Cultural Inmaterial.
<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00003>
(consulta: abril 2014).

CHILE

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

Rector

Fernando Montes Matte S.J.

Decana Facultad de Ciencias Sociales

Francisca Márquez

Director Carrera de Antropología

Juan Carlos Skewes

Académico Proyecto Patrimonio Migrante

Mauricio Rojas Alcayaga

Investigadores de Campo

Sergio Caba Montenegro
Violena Millahual

Estudiantes Asistentes de Investigación

Felipe Andrés Ascencio Fuenzalida
Gabriela Campaña Gibson
Gonzalo Peña Barriga
Magdalena Sofía Claude Camps
Valentina De Los Ángeles Pérez Aros

**CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y
LAS ARTES - CHILE**

Ministra Presidente

Claudia Barattini Contreras

Subdirectora

Lilia Concha Carreño

Jefe de Departamento Ciudadanía y Cultura

Pablo Rojas Durán

SECCIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Jefe de Sección

Christian Báez Allende

Coordinación de Proyecto Patrimonio Migrante

Patricio López Beckett

Equipo Sección

Erica Aguirre Ramírez

Claudia Flores Galleguillos

Ariel Führer Führer

Cristina Gálvez Gómez

Augusto González Jeldrez

Eileen Leyton Faúndez

Karla Maluk Spahie

Agustín Ruiz Zamora

Nicole Villagra Cabrera

**CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES
DE LA REGIÓN METROPOLITANA**

Directora Regional

Ana Carolina Arriagada

Encargada de Ciudadanía y Cultura

Pilar Vicuña Domínguez

Ejecución Proyecto Patrimonio Migrante

Ariel Führer Führer

Isadora Leighton Bou

Daniela Mahana Goldberg

PERÚ

MINISTERIO DE CULTURA

Ministra de Cultura

Diana Alvarez-Calderón Gallo

Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Luis Jaime Castillo Butters

Directora General de Patrimonio Cultural

Ana María Hoyle Montalva

Directora de Patrimonio Inmaterial

Soledad Mujica Bayly

Equipo de la Dirección de Patrimonio Inmaterial

Pedro Roel Mendizábal

Miguel Ángel Hernández Macedo

Angelina Huamán Carhuaricra

Jimena Lynch Cisneros

Ricardo Reátegui Marchesi

Paula Letts Wertheman

David Salamanca Mamani

Rosa Preciado Gómez

María del Carmen Turín Gamarra

Marcela García Blásquez

EJECUCIÓN PROYECTO PATRIMONIO MIGRANTE

Investigación:

Rodrigo Chocano Paredes

Diseño y diagramación:

Sara Tejada Montoya

Editor de textos:

Mario Granda Rangel



Y unidos todos como una fuerza. El Señor de los Milagros en Chile
es una producción de:

Ministerio de Cultura del Perú
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima.

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile
Plaza Sotomayor 233, Valparaíso.

Noviembre, 2014

Fotografías:

Agencia Makro / Sebastián Vivallo Oñate
(propiedad de Hermandad del Señor de los Milagros de Santiago de Chile, 2013): Carátula y pp. 6, 9, 12 y 13, 23, 24, 26, 28 y 29, 31, 34, 37, 40 y 41, 42, 49, 53, 54 y 62.

Ariel Führer (propiedad del autor, 2013): pp. 14, 17, 59

Instituto Católico Chileno de Migración (propiedad del autor, 2013): pp. 2 y 20.

Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N°

Impresión:

-----XXXXXXXXXXXXXXXXX-----

